

CALIDAD DE ESTUDIO, CALIDAD DE VIDA

por TOMASA CALVO
AMPARO BADIOLA

La actividad de la vida moderna, la tecnología, la informática, con todos sus enormes campos de comunicación, exigen una renovación urgente del trabajo humano para que repercuta en una mejor calidad de vida.

Una forma de trabajo es el estudio, más concretamente el estudio en la Universidad, marco donde se ejercita especialmente la formación de los intelectuales.

El estudio, tema que nos ocupa, debe ser el nervio principal de la vida universitaria, ya que el verdadero universitario no es el que está matriculado en unas determinadas disciplinas sino aquel que vive la "vida universitaria". Citando a Balcells Gorina "No hay Universidad sin escolaridad" y por la misma razón la calidad del estudio asegura la calidad en el ejercicio de una profesión.

"En la Universidad se pretende facultarnos para la vida profesional, nos plantea unos problemas que estudiamos y resolvemos y en su resolución adquirimos una mentalidad que después nos sirve para enfrentarnos y resolver los problemas que plantea, no ya la Universidad, sino la vida" (S. Ramón y Cajal). De la fuerza de estas palabras, se deduce la influencia que tiene la calidad de estudio sobre la calidad de vida.

El estudio es un hábito individual hacia determinada materia: con el fin de lograr su conocimiento. "El propósito del estudio es adquirir información, sistemas de pensamiento, dominio de habilidades y técnicas específicas, por medio de las cuales puede organizarse y expresarse el conocimiento, es también llegar a dominar los principios fundamentales e inmutables de la vida y la conducta". (W. A. Kelly).

El estudio es necesario porque cada vez es mayor el avance de las ciencias y el conocimiento del mundo que nos rodea. Frente a esta avalancha de descubrimientos el hombre debe enfrentarse con una actitud de estudio, no sólo para aprender, memorizar, sino como hemos dicho, para asimilar y enjuiciar esas informaciones que le llegan y resolver los interrogantes que le plantean.

La enseñanza obligatoria durante unos años es, de hecho, imprescindible en todos los países. La explicación de este fenómeno podemos encontrarla en la necesidad de poseer unos recursos para enfrentarse a las necesidades de la vida de cada uno en la sociedad actual; la ignorancia es el mayor enemigo del hombre.

El estudio, si es verdadero estudio, nos enseña a pensar mejor y facilita el obrar bien.

No podemos separar en la persona su faceta como estudiante o profesional, de su faceta de ser humano, con un alma creada para gozar de Dios y como consecuencia del Bien, de la Verdad, de la Belleza, de o Bueno..., sería si se da el caso una falta de madurez, una incongruencia que

llevaría a la insatisfacción y a la infelicidad. Siguiendo los pasos del Aquinate afirmamos que no puede haber enfrentamiento entre Fe y razón, como si fuesen dos vías de conocimiento que llegasen a realidades contradictorias. No, sabemos que la razón empleada rectamente es capaz de llegar a la verdad, aunque no pueda alcanzarla en su totalidad.

El estudio en sí es un verdadero bien, es un medio de desarrollar nuestro ser personal, a través del cual el hombre adquiere calidad, se hace más hombre. No se trata de tener más..., títulos, industrias, bienes materiales, aunque esto se consiga como consecuencia del esfuerzo y del trabajo, sino de "ser" más, ser mejor en su totalidad y calidad de persona. Cuando esto se pierde de vista, como hemos comprobado que a veces ocurre, el estudio pasa a un segundo plano y deja de ser como le corresponde el nervio central del universitario. Se convierte en un medio para tener más, volvemos a repetir, en lugar de ser medio para mejorar personalmente, para enriquecerse. El estudio pasa a ser una actividad entre otras y no la principal, donde se centren los mejores esfuerzos.

Hemos advertido en las abundantes conversaciones mantenidas con universitarias una desorientación, pocas veces consciente, que puede tener su raíz en una falta de ilusión profesional, agravada a veces por una falta de exigencia por parte del profesorado, olvidándose que el verdadero estudio lleva consigo un esfuerzo compartido entre profesores y alumnos. Dentro de la vida universitaria juega un papel importante la comunicación no sólo entre alumnos o entre alumnos y profesores, sino también entre profesores de diversas disciplinas para enriquecerse mutuamente y llegar al conocimiento más amplio y profundo para encontrar mejor el sentido de la vida personal y social. De ahí la importancia del estudio como medio.

Otra de las causas que dificultan la calidad del estudio es la desorientación para encontrar una salida profesional clara, aunque a veces se tengan grandes ideales.

Por otra parte la actual sociedad permisiva y hedonista, no promueve en las personas el afán de superación, ni el hábito de lucha, necesarios para alcanzar un fin a pesar de las dificultades que la vida presenta. Esta corriente lesiona el estudio ya que exige sacrificio para que sea verdadero trabajo.

Queda así justificada la urgente necesidad de una renovación en la calidad del estudio en la vida universitaria, labor que en gran parte corresponde a cada uno, empezando por mejorar el estudio personal y animando a otros a mejorar en esta tarea. Así la calidad en el estudio nos asegurará la calidad en la profesión y la calidad en definitiva de la vida misma como habíamos propuesto.